

Itinerarios laborales diferenciados por sector social.

Gabriela Bukstein.

Cita:

Gabriela Bukstein (2007). *Itinerarios laborales diferenciados por sector social. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/590>

Título Ponencia: Itinerarios laborales diferenciados por sector social**Autor:** Gabriela Bukstein¹**Referencia Institucional:** Instituto de Investigaciones Gino Germani**INTRODUCCIÓN**

La presente investigación tiene como meta explorar las trayectorias laborales de los jóvenes bonaerenses a partir de la construcción de un proyecto de vida laboral².

En general, el mundo de los jóvenes es un mundo heterogéneo donde es posible detectar una variedad de problemáticas y necesidades no resueltas, principalmente en lo que se refiere a los aspectos de trabajo y educación; ambos son elementos claves que consideramos determinantes de inclusión y exclusión social.

En la Provincia de Buenos Aires las desigualdades educativas se han profundizado, siendo cada vez más difícil para la juventud cumplimentar con los requisitos educativos básicos, hecho que impacta directamente en sus recorridos laborales futuros. Especialmente, los jóvenes de sectores marginales insertos en una economía informal, son los que muestran las mayores proporciones de abandono del sistema escolarizado, quedando truncado su proyecto de vida laboral que a veces ni siquiera puede ser planteado. Por otro lado, los jóvenes de los sectores más favorecidos, logran obtener credenciales educativas y se insertan en el mercado de trabajo cumpliendo en cierto grado el proyecto de vida laboral planeado. Estos dos mundos aparecen fuertemente marcados durante las últimas décadas de crisis económicas, políticas y sociales por las que atravesó Argentina.

Esta investigación está organizada en tres etapas. En primer lugar, se conceptualiza el término de proyecto de vida laboral y las perspectivas de su construcción brindadas desde la mirada de los jóvenes. En segundo lugar, se estudia la trayectoria laboral según itinerarios posibles que recorren los jóvenes bonaerenses teniendo en cuenta diferentes variables que afectan dichos recorridos. Por último, se verifican las fortalezas y debilidades de la población juvenil para desarrollar su proyecto de vida laboral y plasmarlo en la trayectoria deseada.

Las conclusiones preliminares a las que se arriban en la presente investigación constituyen un aporte sobre esta temática, pero intenta más contribuir y motivar la continuación de análisis sobre el mismo.

EL CONCEPTO DE PROYECTO DE VIDA LABORAL

En esta primera etapa nos focalizaremos en el desglose y la conceptualización del término proyecto de vida laboral. Intentamos abordar las preguntas ¿qué se entiende por proyecto de vida laboral?, ¿cómo se construye dicho proyecto?, ¿cuándo y cómo se inicia su construcción?, ¿cuáles son las dimensiones que lo componen?, ¿cuándo finaliza el proyecto de vida laboral de una persona?

Se comprende por proyecto a una propuesta en movimiento, donde se arma un plan de desarrollo que pone en circulación los recursos con los

que cuenta cada persona y aquellos que pueden aportarse a la comunidad en general.

La construcción de un proyecto significa un crecimiento, ya que implica proyectar hacia un futuro lo que se intenta alcanzar; es aquí donde surge la idea del trabajo. Esta dimensión laboral es el lugar donde las personas encuentran un espacio para dar, sentirse seres productivos, construir el sentido de la cultura del trabajo. Tal es así que la creación de un proyecto de vida laboral es un proyecto que aporta al crecimiento del joven, tanto en lo personal como en lo laboral.

Específicamente, la elaboración de un proyecto de vida laboral implica el análisis de valores, el análisis de la persona en sí misma, la reflexión sobre la toma de decisiones y la iniciación en el desarrollo de la autonomía personal o la autodeterminación; cuya meta final del proyecto está orientada a lograr la independencia personal.

Por ese motivo, todo proyecto de vida laboral debe considerar un análisis personal, donde los jóvenes, según su propio bagaje y competencias, reflexionan sobre una posible carrera educativa profesional o personal y/o sobre un puesto de trabajo que aspiran alcanzar.

Comúnmente la construcción del proyecto comienza en la escuela secundaria, pero no es posible especificar un final fijo, ya que su elaboración es dinámica en la vida de toda persona, cuyos planes e itinerarios, esperados y logrados, son replanteados en forma continua. Las personas arman su proyecto imaginando un futuro, independientemente de los logros finales que concretamente serán alcanzados, e independientemente de las posibilidades reales para llevarlo a cabo.

En la mayoría de los casos los jóvenes perciben el proyecto de vida laboral como algo lejano, que se posterga para un futuro. No obstante, la elaboración del proyecto de vida laboral juvenil es fundamental y constituye el motor para fundar su presente. Dicha construcción, si bien no es algo dado o recibido como transmisión o herencia, debe ser acompañada por la figura de un referente adulto, el cual pudo construir una trayectoria laboral y afectiva relevante que aparece como modelo para el joven; operando ésta como punto de referencia desde donde puede comenzar a pensar y estructurar su propio proyecto.

Un aspecto que engloba el proyecto de vida laboral es la necesidad de reflexionar sobre formas de vida que le permitan autosustentarse las que están fuertemente arraigadas en la formación profesional, técnica y en la educación no formal, en el trabajo específico y finalmente, en la creación de estrategias para poder concretarlo. No obstante, los jóvenes tienden a inclinarse más en aspectos subjetivos que en cuestiones económicas, de ese modo priorizan sus habilidades personales y factores valorativos propios e impulsados socialmente.

Por lo tanto, la construcción de un proyecto de vida laboral debe ser diseñada activamente por el joven con el objeto de adquirir un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas y competencias contando anticipadamente con una serie de información básica, de exploración, de toma de decisiones y de formulación de objetivos lo que concluye en un plan de actividades a ser ejecutadas que generarán un desarrollo personal, es decir, el proyecto se conforma en el futuro que una persona aspira alcanzar para sí misma.

ITINERARIOS DE TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES BONAERENSES

El proyecto de vida laboral se hace realidad cuando los jóvenes inician su recorrido o itinerario a partir de la búsqueda concreta de un trabajo o con la obtención del primer empleo y luego, se continúa con las sucesivas entradas y salidas en el mercado laboral. Las entradas, corresponden a la obtención de una ocupación y/o de empleos que son cada vez más ventajosos y las salidas, se refieren a los egresos, o sea, a la pérdida de la ocupación y/o a las transiciones ocupacionales desventajosas en el mercado laboral.

Por lo tanto, el trazo o diseño del trayecto laboral que es recorrido por cada joven no es lineal, esto se debe al armado de itinerarios diferentes en sus trayectorias que varían constantemente y podrán ser fragmentados, bifurcados y en general, muchas veces, se verán truncados en la búsqueda ideal de llegar a una inserción laboral estable o lo más estable posible.

Para ello, los jóvenes primero planifican su proyecto de vida laboral considerando sus aspiraciones, motivaciones personales y aquello que desean ser y alcanzar en un futuro, hasta que finalmente queda construido su proyecto, que como ya hemos visto es recreado continuamente. Dicho proyecto es plasmado teniendo en cuenta los parámetros históricos y económicos de la realidad Argentina actual; y conjuntamente, los itinerarios trazados por los jóvenes estarán delimitados, también, por su historia personal y familiar.

Los recorridos o itinerarios de los jóvenes son transitados de modos desiguales, de acuerdo con la situación del mercado laboral presente, con las propias singularidades y conforme al sector social de pertenencia. Tal es así, que las familias de origen constituyen un factor principal que delimita las trayectorias laborales según los recursos sociales, culturales y materiales que éstas poseen. Dichos recursos son definitorios para el desarrollo de distintas prácticas que serán utilizadas por los jóvenes para la obtención de un primer empleo o el logro de uno mejor; tales prácticas, se recalca, serán afectadas por la situación socioeconómica, por las características demográficas y por el patrimonio cultural en el cual estén insertos.

Por ende, se asume que la inserción laboral de los jóvenes es construida según el estrato social de pertenencia y presenta peculiaridades que pueden ser sintetizadas en el siguiente cuadro:

T01

“De esta manera, las oportunidades educativas y laborales están socialmente estructuradas por diferencias de origen. Los jóvenes de sectores de bajos recursos a veces optan por carreras de corta duración, por ser menos costosas, por permitir una rápida salida laboral y por brindar la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Por otra parte, para ellos suelen ser insuficientes las redes sociales que ayudan a la obtención de un trabajo.

Inversamente, los de sectores medios y altos presentan una mayor permanencia en el sistema de educación formal, por su nivel académico, la exigencia, la formación amplia, el reconocimiento en el mercado laboral y el prestigio social. La adquisición de títulos terciarios, universitarios, maestrías y doctorados exige una mayor permanencia dentro del sistema, lo que aparece como la alternativa más legítima para utilizar el tiempo. Esto se vincula con el retraso en la autonomía respecto del hogar de origen, especialmente en sectores medios, donde hay jóvenes que permanecen” (Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires: Integración social de la juventud, 2004. Buenos Aires, 2004:115).

Los jóvenes se ven profundamente afectados por el entorno socioeconómico, para su inserción laboral y como ya sido expuesto en el desarrollo de esta investigación, presentan características disímiles según el origen social, conforme se esquematizan en el cuadro

T02

“La educación de los jóvenes y la adquisición de conocimientos debe ser entendida como un proceso permanente, inacabado, a lo largo de toda la vida activa. La adquisición inicial de credenciales educativas frecuentemente es insuficiente, pues algunas carreras tradicionales han dejado de ser funcionales a lo nuevo y, en cambio, algunos saberes y habilidades en determinados sectores pueden ser altamente valorizados.” (Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires: Integración social de la juventud, 2004. Buenos Aires, 2004:115). Según lo expresado por Rafael Díez de Medina, reforzando lo antedicho, afirma que “en el futuro cercano, las credenciales educativas formales serán cada vez menos reconocidas y, en su lugar, las competencias laborales de nuevas carreras flexibles serán las más cotizadas. De ahí la necesidad de repensar los programas de formación en un marco de cambio permanente”.

El análisis del itinerario de cada joven muestra los diferentes modos de inserción social, laboral y las distintas posibilidades que se presentan en su recorrido hacia la adultez; dicho itinerario también, está influido por los sucesos que le toca vivir, incluyendo los acontecimientos familiares y personales que inciden en las decisiones tomadas. Según el estrato social de pertenencia de cada joven, sus preferencias culturales serán distintas y además, tendrán acceso a una estructura de oportunidades diferenciada que lo conduce a realizar determinadas elecciones y no otras.

Esta particularidad social, cultural e histórica es la que constituye un lugar, una identidad, una posibilidad y una característica propia de cada joven.

Si bien la historia, no obstante, es la que marca tendencias en los destinos de los jóvenes, pero la historia no es quien los decide. Por lo tanto, cuando se afirma que las personas son el producto de su historia, que abarca la familia, la cultura y la pertenencia de clase, no se dice que ellos no puedan actuar y responder a la misma de múltiples formas. Es en este sentido, que los autores Marta Novick y Roberto Benencia³ (2001) consideran que *“las trayectorias pueden ser vistas como el resultado de acciones y prácticas que desarrollan las personas en situaciones específicas a través*

del tiempo, por lo que en este caso, esas trayectorias “sintetizan”, por un lado, la estructura de oportunidades existentes y, por otro, el aprovechamiento particular que los individuos pueden hacer de las mismas a partir de la puesta en juego de sus capacidades profesionales, sociales y sus propias subjetividades”.

Los jóvenes son los que construyen el sentido de sus prácticas y sus acciones conformando itinerarios laborales, registrados en tramos temporales, que dan cuenta de los procesos de elección y de decisión; además de mostrar los acuerdos fijados con su entorno en la búsqueda por conservar una singularidad y poder experimentar el sentimiento de “ser alguien en la vida”, pero muchas veces el logro laboral no constituye la meta a ser alcanzada, sino que queda relegada sólo a un medio para lograr lo deseado o buscado.

Es de destacar que durante décadas el trabajo ocupó un lugar de centralidad, a partir del cual se organizaban y planificaban las otras actividades de la vida de las personas. El proyecto de vida laboral estaba marcado por la elección del trabajo, más que por las motivaciones personales. El trabajo era considerado como determinante de reconocimiento social, del tipo de relaciones adquiridas, la calidad de vida obtenida, el ascenso social alcanzado, y además, el trabajo proporcionaba oportunidades para adquirir y demostrar competencias, garantizaba seguridad económica y brindaba la satisfacción de intereses personales.

Sin embargo, el lugar central del trabajo en la modernidad se ha perdido, y en el presente no se lo reconoce como una actividad que dignifica al ser humano, especialmente en el caso de los jóvenes, esto se debe principalmente a que las ofertas dentro del mercado laboral se van tornando cada vez más precarias.

Si antes se presentaba un contexto de país con movilidad social ascendente donde los jóvenes, de estratos populares y medios urbanos podían pensar y hacer una trayectoria educativa que daba como resultado la inserción laboral en un trabajo calificado, concretando ese recorrido en la vida adulta a través de ascensos, según sea el caso, por antigüedad, por experiencia, por edad, por habilidad o por valoración de título académico; pero este esquema en la actualidad se ha resquebrajado.

Dicho resquebrajamiento se produce en dos esferas, la educativa y la laboral. El sistema educativo fue afectado por la masificación de la educación, el aumento de los años de formación para obtener mayores credenciales y la fragmentación del sistema en cuanto al tipo y calidad de educación brindada. Por otra parte, la esfera laboral fue afectada por las menores oportunidades de empleo, las mayores exigencias de credenciales, la reestructuración del mercado de trabajo, las reformas laborales, el alto índice de desempleo y la incorporación de nuevas tecnologías.

Anthony Giddens⁴ (1995), sociólogo especialista en el tema, ha modificado el modo de concebir el trabajo a partir de cuatro tendencias. La primera corresponde a la disminución del trabajador permanente y de tiempo completo, que respondía a modelos económicos de pleno empleo, producción en serie y trabajo asalariado, que fue reemplazado por un trabajo de media jornada, tareas voluntarias en la carrera, el autoempleo y el trabajo en el hogar. La segunda tendencia, hace referencia al nuevo rol

de la mujer que irrumpe en el mercado laboral, desplazando la idea de exclusividad del trabajo sólo para el género masculino. La tercera, corresponde al declive de la clase social como experiencia de vida y como pertenencia a un grupo, por ejemplo: la “clase obrera” que fue reemplazada por la “biografía del individuo”, quedando desdibujada la identificación colectiva junto con la pérdida de símbolos culturales. La cuarta y última tendencia, señala que el trabajo para toda la vida, que en un momento fue algo predestinado para muchos, actualmente es escaso; por lo tanto, ya no se reconoce el trabajo como materia de destino por considerarse más común el desempleo, especialmente para los sectores más desfavorecidos.

Las transformaciones y variaciones constantes del mercado producen temor en todas las clases sociales y también se encuentra entre los jóvenes. Pero si bien en el presente los modelos son inestables, se debe acentuar que lo definitivo en los recorridos de cada trayectoria es la capacidad que tiene el joven para buscar sus propias respuestas, sus propias decisiones, sus propios itinerarios convirtiendo de ese modo su “experiencia en única”.

Las circunstancias laborales fragmentadas que vivencia el joven, permiten que se adapte a los diferentes trabajos, y de esa manera pueden adquirir un perfil caracterizado más por la flexibilidad que por la especialización, siendo, en algunos casos, esta condición más valorada por el mercado; y al mismo tiempo, impacta al mundo de relaciones que se modifica y amplía cada vez que inicia un nuevo trabajo.

La inserción de los jóvenes al mundo del trabajo aparece con discontinuidades, tensiones y oscilaciones, debido a que constantemente se accede a un empleo para volver a quedar desempleado, esto aparece en forma cíclica a lo largo de las trayectorias laborales. Tal es así que los jóvenes construyen sus recorridos de vida laboral sobre la base de períodos de trabajo y no trabajo en forma alternada.

La realización del propio proyecto de vida laboral se relaciona con la capacidad del joven para construir una experiencia social que asocia adecuadamente entre lo transmitido y lo deseado. Es decir, que los itinerarios se construyen en una compleja trama entre las oportunidades que la propia posición y las circunstancias le brindan y la capacidad del joven de valerse y poner al servicio de sí mismo los recursos que la estructura de oportunidades le proporciona.

A modo de conclusión

Como ya ha sido expuesto el profundo deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en Argentina ha intensificado las desigualdades sociales, la exclusión, la inequidad, el incremento del desempleo, la expansión del sector informal y por ende, ha impulsado casi obligadamente que desde el Estado se brinden algunas respuestas a partir de la implementación de políticas sociales basadas en planes y subsidios.

En este contexto son los jóvenes, y más aún los jóvenes en situación de vulnerabilidad social, que constituyen el sector que más ha sido golpeado por las distintas crisis atravesadas en el país.

“Las altas tasas de desocupación, que en promedio duplican las de los adultos, con la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder, se han convertido en uno de los problemas públicos centrales” (Jacinto, Claudia y Sollajunto, Alejandra; 2005:9). Estas autoras junto a otras fuentes señalan que si bien los niveles educativos obligatorios han incrementado a diez años promedio, y el porcentaje de jóvenes que finaliza sus estudios también aumentó, esto no se condice con la calidad de la educación que cada vez es más precaria y la fragmentación que se produce entre los diferentes sectores es cada vez mayor. El incremento de las brechas sociales, de género o regionales son otros factores que tienden a afectar negativamente la calidad educativa. En esta situación los jóvenes encuentran numerosas dificultades para concretar recorridos de educativos con el posterior ingreso al mundo del trabajo. Para los jóvenes, especialmente los de sectores pobres, es desalentador imaginar el recorrido en su trayectoria laboral porque continuamente se encuentran con situaciones externas que impactan fuertemente sus decisiones quedando muchas veces truncadas o inconclusas.

Tal es así, que los recorridos de los empleos que aparecen en la trayectoria laboral del joven muestran las decisiones asumidas que permiten comprender las prácticas relacionadas con la historia personal y familiar, junto con las entradas y salidas en el mercado de trabajo. Es decir, que el mapa de las trayectorias laborales de los jóvenes difiere entre sectores sociales

Finalmente, se concluye que la concreción del proyecto permite que los jóvenes se valoren como personas, además de sentirse ciudadanos y trabajadores responsables socialmente y con autonomía ya que mínimamente pueden orientar los recorridos de su trayectoria laboral. Por lo tanto, para la realización de un proyecto es necesario que el joven cuente con bases elementales que lo ayuden a resurgir de situaciones difíciles y contar con recursos para pensarse en relación a sí mismo y a los otros. Siendo fundamental el rol activo del Estado para asistir en el proceso de realización de los itinerarios decididos por los jóvenes mostrando el escenario laboral en el cual se insertan, impulsando la creación de una red de relaciones, es decir, creando certezas entre los jóvenes para que puedan repreguntarse qué es lo que se desean para sí mismos.

Bibliografía

Abdala E.; Jacinto C.; Solla, A. Coord. (2005): *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo: CINTERFOR/OIT, 2005.

Filmus, Daniel y Ana Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad" en Filmus, Daniel (Comp.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

Gomes Da Costa, Carlos (2000): "El educador tutor y la pedagogía de la presencia en Emilio Tente Fanfani (Comp.): *Una escuela para adolescentes*. Unicef/Losada. Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1995): *Modernidad e identidad del yo*. Península. Barcelona.

Jacinto, Claudia (2000): "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo" en *Revista de Estudios de Juventud*. Dirección Nacional de Juventud. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente/ EUDEBA N° 1. Buenos Aires, Noviembre.

Novick, Marta y Benencia, Roberto (2001): Trayectorias Ocupacionales y mercado de Trabajo. Nota de los editores. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina.

OIT (2000): "La formación para el empleo: la inserción social, la productividad y el empleo de los jóvenes. Informe V Conferencia Internacional del Trabajo 88° Reunión. Ginebra.

Rodríguez Cachón, Lorenzo (1989): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?* Siglo XXI de España Editores, S.A. España.

Salvia, Agustín y Ana Miranda (1998): "La exclusión de los jóvenes en la década del 90" en *Papeles de Población*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM, Año 4, Nro 16. Toluca, México, abril-junio.

Salvia, Agustín y Ianina Tuñón (2003): "Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en Argentina". Serie Temas. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.

Tedesco, Juan Carlos (1999): "Educación y sociedad del conocimiento y la información". *Boletín de la Academia Nacional de Educación* Nro. 38. Buenos Aires.

¹ Doctoranda del Doctorado de Ciencias Sociales –UBA–. Magister en Ciencia Política – IDAES – Licenciada en Sociología – UBA – Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Directora UBACyT. Docente de la Universidad de Buenos Aires de las Carreras de Relaciones del Trabajo y Sociología.

² Los resultados del presente trabajo forman parte de una investigación realizada para la Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires como Consultora del Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires: Integración social de la juventud, 2004. Editorial Rivolín. Buenos Aires, 2004.

³ Novick, Marta y Benencia, Roberto (2001): Trayectorias Ocupacionales y mercado de Trabajo. Nota de los editores. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina.

⁴ Giddens, Anthony (1995): *Modernidad e identidad del yo*. Península. Barcelona.